



¿Qué es ser feliz? tal vez un pequeño cuento¹ nos ayude a pensarlo:

“¡Me han nombrado embajador en Londres! - dijo el joven embajador a su esposa.

El joven embajador estaba muy contento. La esposa no manifestó alegría ni tristeza. No estaba acostumbrada. Para ella empezaba una nueva vida. La vida inquieta, brillante, preocupada y noble de la carrera diplomática. La embajadora era muy joven, mucho mas aún que su marido, y no sabía, realmente, lo que le esperaba.

En el Gran Hotel era costumbre reservar para los embajadores una suite de gran lujo: dos dormitorios, sitting-room, smoking-room, terraza-jardín... El director enviaba un ramo de orquídeas a su excelencia la embajadora y presentaba personalmente sus respetos al señor embajador.

Todo estaba a punto cuando llegaron los señores embajadores.

La joven embajadora tenía frío. La suite del Gran Hotel estaba caldeada; un fuego muy inglés, muy educado, sin humo, sin chisporroteo, ardía en la chimenea. A pesar de todo, la embajadora sentía mucho frío.

Recorrió despacio, sin maravillarse, las habitaciones de la suite. Mientras tanto, el señor embajador hablaba con su secretario y se enteraba de lo que tenía que hacer el día siguiente. Cuando terminó pasó al saloncito.

- Todo está preparado, mi señor - le dijo la señora embajadora inclinándose.

No dijo nada al esposo del frío del que se sentía penetrada hasta los huesos. ni le habló de lo triste que se hallaba. Ella no tenía derecho a quejarse.

Cenaron allí, junto al fuego; plátanos asados entre las brasas. Y se acostaron sobre la alfombra, muy cerquita de la chimenea.

Y la excelentísima señora embajadora fue feliz diez o quince minutos -o cincuenta; eso ni ella lo sabe-, durante los cuales estuvo soñando con su choza de Nakobo, en la selva de Tambaga, junto al Níger. En la joven república de Karumba”.

¹“Señora Embajadora” de Ángel Palomino, Nuestro Tiempo, Pamplona, noviembre de 1995, p 127.